

LOS ANIMALES EN EL PATRIMONIO HISTÓRICO ARTÍSTICO  
DE PROPIEDAD ECLESIAÍSTICA DE LANZAROTE

FRANCISCA M.<sup>a</sup> PERERA BETANCORT  
JOSÉ DÍAZ BETHENCOURT



La representación de animales es un tema recurrente en la historia del arte. Como representación realista o simbólica son recursos inspiradores para los artistas en general, y para el arte sacro es especialmente importante el valor alegórico, pues muchos ya vienen establecidos por las Sagradas Escrituras. A veces los animales aparecen representados destacando su lectura realista, despojados de todo contenido que no esté implícito en la propia obra. Así se destaca entre la aparición testimonial centrada en dar un carácter real de la que posee vínculos añadidos que necesitan conocerse para interpretarse y valorarse. Su desarrollo fue fundamental, pues podía suplantar los contenidos teóricos, sin posibilidad de acceso para la mayoría de la población, y ayudaba a concretar y simplificar la idea que se quería expresar.

En Lanzarote existe una muestra relativamente numerosa y con diferentes valoraciones artísticas e históricas que ofrece manifestaciones de especies animales no muy variadas, aunque existen ejemplos en arquitectura, escultura, pintura y artes decorativas.

La fuente base de este análisis es el Inventario General del Patrimonio Histórico Artístico de Lanzarote y La Graciosa de 1997, propiedad de la Diócesis de Canarias y realizado por Francisca María Perera. Nos proponemos aportar un recuento de la temática animalística, sin valorar la mayor o menor importancia histórico artística, sino únicamente como elemento perteneciente al patrimonio sacro.

En cuanto al hábitat de los animales, es el marino el que presenta mayor variedad, a pesar de que el número de obras sea el menor, pues suelen aparecer varias especies en una misma obra. Se presentan doce animales marinos, conocidos y cotidianos de la isla, nueve terrestres, también habituales en Lanzarote, excepto la serpiente —asimismo no valoramos elementos de arte decorativo como sillones con patas cabriolé con sus características terminaciones en forma de animales cuadrúpedos—, y cuatro aportan las especies aladas, las del cielo.

## ARQUITECTURA

Dos edificios presentan interés para nuestro tema, la iglesia del que fuera convento dominico de Teguisse y la casa parroquial de La Caleta. Especial im-

portancia presenta la vivienda parroquial de La Caleta con su singular fachada. Fue una obra costeada por Luis Ramírez González, un mecenas de San Bartolomé, a principios del siglo XX y en 1935 la donó a la parroquia de Ntra. Sra. de Guadalupe de Tegui<sup>1</sup>.

Esta curiosa obra cuando se construyó, la playa estaba casi desierta. Es una edificación de dos plantas. La inferior presenta la fachada curva con puerta de acceso principal y dos ventanas con disposición simétrica. La superior se retranquea y presenta un gran hueco partido en dos. Todos los vanos se remarcan con resaltes.

A lo largo del paramento se dispone una decoración con animales marinos, asociando la inspiración con la ubicación, el litoral. En la planta baja se ubica un pulpo, centrado, que dispone de cuatro tentáculos de manera simétrica, de tal manera que su cabeza se encuadra y presenta relación con la decoración sobre la puerta de acceso.

En la segunda planta continúa el discurso decorativo marino. Sobre el balcón, y en el centro del paramento se ubican las letras *L* y *R*, siglas de Luis Ramírez, el primer propietario y creador de la obra. A ambos lados, y en disposición simétrica, un delfín y una decoración circular a modo de burbujas. En los remates laterales un pulpo con cinco tentáculos rectos, en correspondencia a la estructura que lo acoge y haciendo que ésta acabe en manera curva, siguiendo la forma de la cabeza. En el centro de la parte superior de la construcción, una gran concha acoge a ocho caracolas. Como vemos, elementos marinos cotidianos en cualquier parte de la costa de la isla. Su tratamiento no es rebuscado, es simple y con claves realistas, sin buscar demasiada artificiosidad en la forma o en la traza. Todos los motivos presentan una buena disposición para las formas curvas, en consonancia con la decoración geométrica que rodea los vanos y estructuras. El edificio se encuentra en primera línea, límite entre el mar y la tierra. Los vínculos con la estética modernista son evidentes. En su interior destacan algunos elementos en consonancia con dicha estética, ropero empotrado con remarques y arcos apuntados en la galería que a su vez presenta techumbre adintelada de madera. Únicamente se muestra un ejemplo como este en la isla.

La que fuera iglesia de San Juan de Dios y San Francisco de Paula que pertenecía al convento dominico de Tegui<sup>1</sup> presenta en su frontispicio un motivo relacionado con nuestro tema. Sobre la puerta principal se muestra un medallón enmarcado por un rosario y sobre él una cabeza de perro con una antorcha en la boca. A la madre del santo fundador de la Orden de Predicadores, Santo Domingo de Guzmán, se le apareció en sueños un perro antes de su nacimiento y será asumido como uno de sus atributos, y a finales de la Edad Media se le sumó el

---

1. Archivo Parroquial de Tegui<sup>1</sup>, Documentación varia, copia del testamento de Luis Ramírez González, Santa Cruz de Tenerife, 31-V-1935.

rosario<sup>2</sup>. Los atributos del santo pasaron a ser también los de la Orden que fundara. La portada de la iglesia de Tegui se muestra sus emblemas. La cabeza del perro está deteriorada y podría pasar desapercibida si no la observamos con detalle. Se presenta esculpida en piedra rojiza, pero antes de que fuera intervenida la iglesia por última vez se encontraba policromada.

Asimismo recordamos algunos ejemplos que si bien no son arquitectónicos, están embutidos en la pared y, algunos, sí son inherentes a la propia obra arquitectónica. Nos referimos a algunas pilas de agua empotradas a modo de lavabo con cubiertas de concha que como elementos de cantería o albañilería se ubican en la sacristía u otra dependencia cercana, como sucede en la iglesia de Ntra. Sra. de Guadalupe, iglesia de San Juan de Dios y San Francisco de Paula. También señalamos la pila de agua bendita de la iglesia de San Antonio de Padua de Güime que es una concha empotrada en el paramento.

## ESCUPTURA

*El perro.* Este emblema de la fidelidad es también un animal simbólico para el arte sacro, y en la isla se conservan dos ejemplos que forman grupo escultórico. El más antiguo, del siglo XVII, es el perro de San Roque de Montpellier de Tinajo, y del siglo XVIII es el de Santo Domingo de Guzmán de la antigua iglesia conventual de su Orden en Tegui.

El perro de San Roque es el único del arte sacro del que conocemos su nombre, Gozque, en francés *Roquet*, homofónico de Roque. Se muestra sentado sobre las patas traseras, es de color negro y sus ojos son policromados. Sus orejas caídas muestran su docilidad y domesticación. En la boca presenta un pan redondo. San Roque asistió a los enfermos de peste llegando a contagiarse él mismo. Se retiró entonces a un lugar solitario para no contagiar a nadie. Cada día un ángel le curaba las heridas y le daba de beber de una fuente que hizo brotar. Un perro se encargaba de alimentarlo robando pan a su amo. Sería considerado un animal proveedor, al igual que el cuervo que alimentara a San Pablo Ermitaño. También entre sus patronazgos se le considera protector de los animales. En Tinajo se muestra el santo vestido de peregrino enseñando el muslo con un bubón pestilente. Le acompaña además del perro, otro personaje joven que no está alado pero que simbolizaría también protección. Estos atributos: bubón, perro y enfermero, se suman a la iconografía desde el siglo XVI.

---

2. RÉAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos. De la A a la F.* Barcelona 1997, T. II, Vol. 3, p. 395.

El otro perro, el de Santo Domingo de Guzmán, es una escultura del siglo XVIII. Tradicionalmente se muestra en color blanco y negro con una antorcha en las fauces.

Santo Domingo de Guzmán es el fundador de la Orden de los Dominicos, que a causa de un juego de palabras —*Domini canes*— se asimilaron a Perros del Señor, y visten capilla negra sobre hábito blanco. En Tegui se presenta de color marrón y ojos incrustados, boca abierta con antorcha, hoy desaparecida. Se presenta descansando, con una pata levantada sobre la bola del mundo y en señal de atención, el rabo erguido y mirando al santo.

*La oveja.* Es un animal que carece aquí de simbología y aparece como recurso realista de una advocación. Se presenta formando grupo con Ntra. Sra. de Fátima, como las imágenes conservadas en las iglesias de Muñique, Arrecife —San Ginés— o Haría —ermita de San Juan—, todas del siglo XX (en San Bartolomé también se conserva una imagen de la santa pero no presenta grupo escultórico). Forma parte de la escena de la aparición de la Virgen a dos niñas y un niño pastores en 1917 en un prado de Fátima, Portugal.

Sin embargo, como ha tenido una mayor trascendencia simbólica este animal es en su forma joven, el cordero.

*El cordero.* Está presente como atributo de San Juan Bautista. El más antiguo es el de la ermita de Haría, del siglo XVII. También se conserva esta iconografía y atributo en la iglesia de San Juan Evangelista de Soo, en la iglesia de Femés, en la de Yaiza y en la de San Bartolomé. En Haría y Femés se presenta sobre un libro y en las imágenes de los otros tres pueblos descansa en los pies del santo. En todos, San Juan viste túnica de piel de camello, que le es característica. Quiso Jesús que San Juan le bautizara porque cuando le vio lo reconoció como el *Cordero de Dios*, el Mesías anunciado por los profetas. Fue el primer santo de la historia y a veces se le sustituye por un cordero, su atributo en el arte occidental. Un cordero apoyado en un libro, que suele estar cerrado con siete sellos, saluda a Jesús diciendo: “He aquí al cordero de Dios que quita los pecados del mundo”. También suele acompañarle una cruz de caña con filacteria con la inscripción “Ecce Agnus Dei” y el índice elevado que le señala con la misma función que expresa el arcángel San Gabriel con la misión de Anunciador.

Un cordero sobre un libro aparece en la puerta del sagrario del retablo de la Inmaculada Concepción de la antigua iglesia de Ntra. Sra. de Miraflores. Toda la obra es de cantería con piedra de color rosáceo.

*El pez.* Este animal marino tiene simbólicamente una relación ambigua, pues puede ser atributo de fertilidad pero también de muerte. La denominación

griega de pez fue interpretada como acróstico de Jesús Cristo cuando el culto estaba prohibido y se eligió esta representación críptica.

El pez aparece con las imágenes del arcángel San Rafael como en la titular de su emita en Teguiuse o en otra obra que pertenece a la parroquia de Haría, pues es su atributo propio. También aparece como motivo escultórico de un gran candelabro de 91 cm de altura con dos peces en la iglesia de la Virgen del Mar de La Graciosa.

La imagen de Teguiuse, anónima y datada hacia el siglo XVIII, forma grupo escultórico con el joven Tobías y es éste quien porta un pequeño pez de plata de 14 x 5 cm. El pez es el atributo que le señala como ángel médico y guardián. Vestido como un peregrino con bordón, y cantimplora. Representado como preceptor de Tobías, a quien le hizo pescar un pez con el que curó la ceguera a su padre, también llamado Tobías. A veces su atributo se resuelve con un pote de remedios que será tomado como emblema de los médicos. De los arcángeles — únicos ángeles de los que conocemos el nombre— es éste el que posee un atributo zoomorfo. El arcángel de San Rafael se presenta en Haría con un pez de plata de 10 cm. Esta imagen, anónima y datada en el siglo XVIII, es la más valorada artísticamente.

El candelabro con dos peces de La Graciosa es una aportación de la segunda mitad del siglo XX y forma parte de una colección de motivos que decoran o han decorado (pues algunas como esta obra que nos interesa, están retiradas del uso) de inspiración marina. La obra es de madera sin policromar y cada pez mide 81 x 26 cm.

*El caballo.* Representa un símbolo de numerosas nociones e ideas, tanto positivas como negativas. Dos obras se conservan y ambas pertenecen a Santiago Apóstol el Mayor de Tahíche. Una es anónima del siglo XVIII, de carácter popular, y la otra del siglo XX, de Juan Borges<sup>3</sup>. El caballo es blanco y presenta la boca abierta con las dos patas delanteras al aire. Un jinete que domina su montura simboliza el triunfo sobre las fuerzas adversas, en definitiva poder, aunque también tiene connotaciones negativas como las derivadas de los cuatro jinetes del Apocalipsis. Un caballo blanco era el determinado para los dioses, relacionado como un símbolo de luz.

Aunque la tradición española lo sitúa en España no está probado. Se le atribuye su participación<sup>4</sup> en 834 en la batalla de Clavijo, derrotando a los infieles

---

3. QUESADA ACOSTA, Ana María y SANABRIA DÍAZ, Ofelia: “Borges Linares: su obra en Fuerteventura y Lanzarote”. En *IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Cabildos de Lanzarote y Fuerteventura, 1995, T. II, pp. 643-661.

4. RÉAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos. De la P a la Z-Repertorios*. Barcelona 1998, T. II, Vol. 5, p. 171.

con su estandarte, durante el proceso de la Reconquista de la Península, en la que los reyes cristianos disputaban el territorio a los musulmanes. Coexiste la leyenda de su apostolado en España y su sepultura en Galicia. Otra interpretación es la que lo sitúa en las vísperas de la batalla en Clavijo. Cuando en 930<sup>5</sup> el rey Ramiro I de Asturias soñó que el santo montado sobre un caballo blanco derrotaba a los infieles. Al lograr la victoria invocando al santo se le consideró a éste como “Matamoros” y su nombre se convirtió en un grito de guerra para la España católica.

*La paloma.* Este animal también acoge una doble significación. Para la tradición cristiana una paloma con una rama de olivo anunció a Noé la reconciliación de Dios con la humanidad, asumiéndose como símbolo del Espíritu Santo y de la Paz. Además de ser un atributo propio de santos como San Pedro de Alcántara —como lo presenta la iglesia de Ntra. Sra. de Guadalupe— o Ntra. Sra. de Fátima —todas del siglo xx, conservándose varias como la de la iglesia de San Ginés de Arrecife y la de San Bartolomé o la de Muñique, a quien se dedica el templo— se muestra también como símbolo del Espíritu Santo en los relieves de los sagrarios o colgando en su interior o bajo el tornavoz de los púlpitos para que planeara sobre el sacerdote, como se conserva en las iglesias de San Roque, la iglesia de Ntra. Sra. de Miraflores de Teguiuse y la de San Ginés de Arrecife (en esta última iglesia también se conservan tres palomas exentas, de tamaño natural, fuera de uso).

San Pedro de Alcántara era un franciscano español a quien una paloma le inspiraba profecías. La imagen conservada en Teguiuse se muestra con el hábito de su Orden y cruza las manos sobre el pecho. Una paloma blanca posada sobre su hombro izquierdo parece que le susurra al oído. Esta imagen pertenecía a la iglesia conventual de San Francisco de Teguiuse, donde también tenía un retablo.

La advocación mariana de Fátima en la isla presenta tres palomas grises, como la paloma más común.

Cristo puede ser evocado como pez, como cordero y como paloma caracterizando al Espíritu Santo, el cual es más conocido por su apariencia zoomorfa y a través de un ser con alas, por lo tanto pteróforo. Fue durante la Edad Media cuando su culto se profesó igual que a un santo terrenal. En Francia se le venera bajo el título de la Santa Paloma. Réau plantea que tal vez se eligiera a este pájaro por su importancia en el culto de Venus y Astarté en Siria<sup>6</sup>. Una paloma blanca desciende del cielo en un haz de rayos luminosos, a veces pico, pata y ojos

---

5. *Ibidem*, *Op. Cit.* p. 173. Según nota del traductor la batalla de Clavijo tuvo lugar en 844.

6. RÉAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Antiguo Testamento*. Barcelona, 1996, T. I, vol. 1, p. 35.

rojos como la sangre de los mártires. Antiguamente en los templos se suspendía una paloma eucarística y se guardaban en su interior las hostias, a modo de sagrario.

La forma más reciente la tomó acompañando a Ntra. Sra. de Fátima.

*La serpiente.* De este símbolo de la dialéctica, de la prudencia, de la astucia se conservan numerosos ejemplos, pues aparece en las representaciones de la Inmaculada Concepción, la Asunción y María Auxiliadora, numerosas en la isla. Destacamos las esculturas de la Inmaculada Concepción de Haría, anónima y posiblemente del siglo XVIII, la Asunción de Yaiza —de Francisco Spínola y datada a mitad del siglo XIX—, y María Auxiliadora de Arrecife —iglesia de San Ginés, escultura de taller comercial de la primera mitad del siglo XX—. Asimismo hay que destacar que este animal cuando es representado pictóricamente pasa a ser un animal quimérico, añadiéndosele cuernos, patas con pezuñas, alas de murciélago, etc., o como un dragón, especie fantástica que se representa como la mayor de las serpientes. Lo encontramos representado pictóricamente, pero de modo realista, en el retablo de la nave del evangelio de la iglesia de San Ginés, una obra de Alberto Manrique de 1999.

El tema del descendimiento de la Virgen a la tierra aparece a finales del siglo XVI<sup>7</sup>. La Virgen es enviada desde el cielo a la tierra, apareciendo de pie sobre la luna —que siempre será creciente, recordando la castidad de *Diana*, y que tras la victoria de Lepanto la cristiandad lo interpretó como símbolo de la victoria de la cruz sobre la media luna turca—, coronada con doce estrellas, extendiendo los brazos o cruzándolos sobre el pecho. Mientras que en este tema la mirada la dirige hacia abajo, la Asunción dirige los ojos hacia el cielo, puesto que simboliza la ascensión de la Virgen. El arte barroco del siglo XVIII creó el tipo definitivo y puede aparecer recordando su victoria sobre el pecado original, apoyada sobre un globo y pisando a una serpiente tentadora, pues muerde una manzana, recordando el primer pecado.

Los ejemplos conservados nos remiten a la iconografía del demonio, la cual es polimorfista pues puede adoptar diferentes apariencias, al igual que su nombre. Todas tienen formas zoomórficas, la más utilizada es la de serpiente, a veces con amplias fauces que dejan ver los colmillos y con cuerpo convulsivo de cola simiesca porque es el *Mono de Dios*. De color, habitualmente, negro u oscuro, al igual que el Infierno, pero también rojo —porque es el color del fuego, donde vive,— o verde —porque es el color de la serpiente y por lo tanto el color del mal—. A veces con alas membranosas de quirópteros como la de los murciélagos.

---

7. *Ibidem.* vol. 2, p. 85.

La serpiente rodea al mundo y a veces presenta la cola cerca de la cabeza. María Auxiliadora también presenta la misma iconografía, distinguiéndose por la posición de las manos de la virgen, pues ésta presenta las palmas.

Existen otras representaciones del diablo con formas quiméricas, fuera de nuestro tema, pero con evidente relación. Por ejemplo el Arcángel San Miguel de Haría —de factura popular— o el de la iglesia de Ntra. Sra. de Guadalupe.

*El gallo.* El canto de este animal simbólico ha sido fundamental para muchas culturas. Este símbolo de la vigilancia es uno de los atributos de San Pedro. Especialmente en la isla se conservan varios ejemplos de esta advocación con otros atributos como son las llaves — o San Pedro como primer papa sentado en su cátedra —iglesia Ntra. Sra. de Guadalupe de Teguipe, iglesia de Mala y la de San Ginés de Arrecife—. En esta última se conserva también la advocación acompañada con el gallo.

De los tres períodos en que se divide su vida —durante la vida de Cristo, tras la muerte de éste y el período de Roma— es en el primero en el que aparece esta escena. Perteneció a la Negación de Pedro —que a su vez se divide en tres escenas: Predicción de la negación, la Negación y el Arrepentimiento—, cuando Jesús predijo que antes de que el gallo cantara San Pedro lo negaría tres veces. Es en la escena de la Negación propiamente dicha donde primero aparece un gallo posado sobre una columna, apareciendo también en la del Arrepentimiento. En el siglo xv este animal —el gallo de la Negación— pasó a ser uno de los símbolos de los instrumentos de la Pasión<sup>8</sup>.

*El asno.* Este animal es símbolo tanto de calificativos positivos, la paciencia, como negativos, la estupidez. Está presente en las colecciones de figuras del Portal de Belén y en la escena de Cristo a la entrada de Jerusalén sobre un asno joven, generalmente símbolo de mansedumbre y humildad —los pollinos de asno, sobre todo los blancos, eran símbolo de distinción.

Todos los ejemplos nos remiten a esculturas del siglo xx procedentes de talleres de escultura religiosa como los de Olot —Gerona—. La escena es conocida popularmente como “El Señor de la burrita”. Se conservan en la iglesia de San Ginés, San Bartolomé, San Roque y en la parroquial de Teguipe. En todas muestra a un asno de color oscuro y con la pata izquierda delantera al aire y con cierta desproporción entre las figuras.

*El pelícano.* Es un símbolo de la caridad, del amor paternal, de Cristo en la cruz sacrificándose por la humanidad. Se conserva un ejemplo en Teguipe que pertenecía al convento de la Orden de San Francisco, y que se conserva en su

---

8. *Ibidem*: Nuevo Testamento T1, vol. 2, p. 529.

iglesia. Refleja fielmente su simbología. Se picotea el pecho para que su sangre mane y alimente a sus hambrientos polluelos. Se le considera el emblema de Cristo sangrando en la cruz para redimir a la humanidad.

*El buey.* Se presenta en un grupo escultórico que forman un ángel que ara con dos bueyes al pie de San Isidro, como el de Uga o Ye. Son imágenes de taller de la segunda mitad del siglo xx. También está presente en las colecciones de figuras del Portal de Belén.

*Concha.* Aparece como atributo de San Francisco Javier, como en Tías o el titular de la iglesia de Ye. Aunque su atributo propio es un cangrejo, en la isla se conserva portando una concha. Tras San Ignacio de Loyola, es el santo más importante de los jesuitas, apóstol de La India y el Japón. El atributo que presenta en Lanzarote destaca al santo por haber realizado numerosos bautismos en su misión por Oriente. La concha también aparece asociada a muchas culturas y para el arte sacro simboliza la búsqueda del renacimiento espiritual, como la concha del peregrino o la advocación que hacen las pilas bautismales en forma de venera.

## PINTURA

*Caballo.* En cuatro lienzos de la isla aparece este animal. El más antiguo es el de Santa Margarita, conservado en la iglesia del Cristo de Las Aguas de Guatiza. Le sucede el de San Martín de Tours ecuestre de Yuco, el de Santiago Apóstol el Mayor en la batalla de Clavijo de Tahíche y de La Geria.

En el lienzo historiado de Santa Margarita aparece en el lateral izquierdo, en el segundo piso el gobernador Olibrio a caballo, al igual que un guerrero que le acompaña. La viñeta es pequeña y se centra en los afanes narrativos sin aplicar grandes dotes pictóricas, como sí sucede en la escena central de la santa.

En el lienzo de San Martín de Tours ecuestre, un mendigo comparte protagonismo con el santo, aludiendo a la escena de la caridad de San Martín. Al apóstol de Las Galias se le suele representar montado sobre caballo blanco como un legionario romano durante la época del emperador Constancio. La escena representa el ofrecimiento de la mitad de su capa, en un día de invierno, a un mendigo que se le suele asimilar a Cristo. Para algunos reyes franceses su capa era “la más preciosa reliquia” y dio lugar a la creación de la palabra capilla (en francés *chapelle*) que originariamente designaba donde se guardaba la capa de San Martín. Desde el siglo xv también se le representa con ocas, aludiendo al paso de aves migratorias que coincide con su fiesta, el 11 de noviembre, inicio del invierno. Su protección se extendió a los animales pero especialmente a los caballos.

Otro de los lienzos ecuestres es el de Santiago el Mayor. El de la iglesia de Tahíche está firmado por Manuel de la Cruz hacia finales del siglo XVIII o principios del XIX. El caballo presenta las patas delanteras al aire y el santo parece un gran guerrero. El de la ermita de Ntra. Sra. de La Caridad de La Geria se data en el siglo XIX y es el de peor factura.

*La oveja.* Al igual que ocurriera en la imagen de N. S. de Fátima, en el lienzo de Santa Margarita de Antioquía aparece en la escena central la santa como pastora de siete ovejas, liberando a este animal de la carga simbólica. Más importancia tiene el cordero como animal simbólico. Éste aparece en el remate del retablo de San Juan Bautista de Haría. También suele representarse en las puertas de los sagrarios como por ejemplo el Sagrario rojo de la antigua iglesia conventual de San Francisco de Teguiise con un cordero en la puerta inferior, al igual que en el sagrario del altar de Santo Domingo en la antigua iglesia de San Juan de Dios y San Francisco de Paula. Destaca no obstante el cordero que aparece en el trasaltar del retablo de ésta última iglesia que es una pintura mural, en muy mal estado de conservación.

*El asno.* La representación de este animal aparece en el Nacimiento de la iglesia de San Ginés. El asno y el buey en el pesebre de Belén posiblemente cumplen la profecía de Isaías. El buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su dueño. A veces el asno es un símbolo pagano y el buey del pueblo judío.

*La paloma.* Las aves, pertenecientes al cielo, son intermediarias entre el cielo y la tierra, como encarnación de los seres mixtos, lo inmaterial, el alma. El taoísmo, por ejemplo, imagina a los inmortales con figuras de aves. La mayoría de las formas pictóricas conservadas en Lanzarote nos remiten a la iconografía del Espíritu Santo.

Destacamos algunas obras de la isla como la de Los Desposorios de la Virgen de la antigua ermita de San José, en la vega que lleva su nombre en Teguiise. La del lienzo titular de la antigua ermita del Espíritu Santo de Teguiise. Importante papel realiza el Espíritu Santo en forma de paloma en los Desposorios de la Virgen. El tema se desarrolla en tres escenas: La Prueba de los pretendientes, los Desposorios celebrados por el sumo sacerdote y el Cortejo nupcial. La conservada en la isla remite a la segunda escena. De la paloma parten tres rayos que señalan al personaje que oficia el sacramento, a la Virgen y a San José.

Hay dos tipos iconográficos en los que se ha desarrollado el tema, uno es en el de derecho romano, pues los protagonistas se dan la mano, y el otro es en el que aparece San José con la vara florida —un almendro aunque a veces se ha representado a un lirio— rematada por el Espíritu Santo y colocándole un anillo a la Virgen; este último es el que corresponde a la obra de Teguiise. Ambos tipos tienen un rasgo común, la composición presenta tres ejes, generalmente escalo-

nados, insertos en una pirámide, a partir de los tres personajes principales, el sumo sacerdote, la Virgen y San José. La escena, al aire libre, sigue la tradición judía, ubicándose frente al templo de Jerusalén, donde vivía la Virgen.

También lo hace en el lienzo de la Venida del Espíritu Santo de Tegui se que señala Pentecostés, apareciendo en forma de lluvia de lenguas de fuego, relacionando el color rojo con el Espíritu Santo. Asimismo está presente en los lienzos de Ánimas, especialmente en la parte superior del conjunto de siete grandes lienzos que forman el retablo de Ánimas de la antigua iglesia de Miraflores. Uno de los lienzos, La Entrada en el Paraíso, muestra centrada la escena de la Trinidad. Otro gran lienzo que se corresponde con el guardapolvo, únicamente contiene una paloma que irradia luz en el centro, rodeada de nubes.

En Arrecife se conserva un Nacimiento de José Aguilar, fechado en el siglo XIX, en el que aparece una paloma. La porta una mujer que le ofrece al Niño una cesta de huevos. Aquí entendemos que el animal está desvinculado de la idea del Espíritu Santo y se relacionaría con la imagen costumbrista que aporta la mujer.

*El pez.* Pescado, símbolo de Cristo (Anagrama en griego de la palabra Ikh-tus). En la antigua iglesia de Ntra. Sra. de Miraflores de Tegui se se conservan cuatro lienzos dedicados a los arcángeles que a su vez formaban parte del conjunto de siete lienzos que constituían el retablo de Ánimas de la iglesia del convento franciscano. El dedicado a San Rafael refleja al arcángel con un gran pez en la mano y no está presente el joven Tobías. Es el único que presenta un paisaje con río o lago.

El lienzo de Ánimas de la iglesia de San Bartolomé presenta en el piso inferior derecho un enorme pez con una gran boca abierta.

*El cerdo.* Antes de la Edad Media, cuando apareció una simbología negativa de este animal, el cerdo poseía correspondencia con la prosperidad, fertilidad y suerte. Es uno de los atributos de San Antonio Abad o de Viana —Vienne, pues en 1050 su cuerpo fue trasladado a dicha ciudad francesa—, como se puede ver en un lienzo del retablo de San Antonio de Padua de la antigua iglesia de Ntra. Sra. de Miraflores de Tegui se.

San Antonio Abad fue un eremita que se le relaciona con San Pablo El Ermitaño, superior de los anacoretas de la Tebaida, el Alto Egipto —este último santo fue alimentado por un cuervo y cuando falleció, San Antonio lo enterró ayudado por dos leones—<sup>9</sup>. Fue en Cataluña donde se inició una leyenda que explica su iconografía. El rey Andrés pidió ayuda al santo para que liberara a su esposa e

---

9. En el desierto del mar Rojo hay dos monasterios coptos del siglo IV dedicados a ambos santos eremitas, que son los más antiguos del mundo cristiano.

hijos del diablo, pues padecían su posesión. Desde la Tebaida voló en una nube a Barcelona y al entrar en la casa del rey una cerda se le acercó con su hijo en la boca, un lechoncillo monstruoso, deforme. El rey quiso expulsarle pero el santo lo impidió diciéndole que el animal no hacía más que lo que él mismo le pedía. Tomó la mano del rey e hizo la señal de la cruz sobre el cochinito y se transformó en un ser normal de su especie. Tras esto, el propio rey fue el que exorcizó a la reina. En Vienne se fundó su Orden con fines hospitalarios, especializada en enfermedades contagiosas y, para mantenerse, los antoninos se dedicaban a la cría de cerdos y poseían el privilegio de dejar vagar libremente a sus rebaños llevando cada animal una campanilla al cuello.

En el lienzo de Tegui se aparece el santo en conversación mística. Se le representa como un anciano de larga barba blanca y viste sayal con capucha como un monje de su Orden, con un rosario a la cintura con gruesas cuentas. Arrodillado, con sus manos unidas y apoyadas en un bastón —es característico con muleta u horca en forma de tau—. En el lateral derecho aparece un cerdo del que sólo se ve la cabeza y una pata, portando una campanilla al cuello, señalando su privilegio. Este animal es su atributo propio y se considera como un animal doméstico similar a un perro.

*El buey.* Este animal también aparece en el Nacimiento de Arrecife.

*Camellos.* Símbolo del discernimiento porque no acepta una carga que exceda a sus fuerzas. De la obediencia, porque se arrodilla dócilmente para que lo carguen. En el arte sacro la representación más común es la de los que forman la caravana de los Tres Reyes Magos. En Tegui se conservan obras de Esperanza Spínola que formaban parte de muestras del arte efímero. La mayoría de pinturas al agua sobre cartón.

Asimismo en Tegui se conserva un cartel de las Fiestas de Ntra. Sra. de Las Nieves de 1929, de tinta sobre papel, firmado por Luis Cabrera. Aparece un camello cargado en primer plano.

*El Perro.* Únicamente hemos constatado la existencia de un pequeño perro en uno de los elementos que forman parte de los retablos desmontados de los antiguos conventos de La Villa. Pequeñas escenas se representan en lo que parece ser un sotabanco. Es una pintura con pan de oro sobre fondo verde y recortado a modo de boceto en negro. Un perro sigue a dos personas. Se conserva asimismo, aunque no sea una obra pictórica sino fotográfica, en el Archivo Parroquial de Tegui, donde aparece la virgen de Ntra. Sra. de Guadalupe con el Niño con una orla de rayos flameantes y a sus pies una pintura, una reproducción de una obra de arte efímero, con un perro que duerme sobre unos cojines. Es un perro con manchas, de ojo avizor, y con su largo cuerpo reposando en composición lineal. Aunque no es de propiedad eclesiástica sino privada, se pre-

venta un perro negro en el lienzo de La Magdalena en su ermita de Conil, realizado por Juan de Miranda.

*Mariposas.* Es otro de los pequeños elementos que decoran piezas de los retablos desmontados de los antiguos conventos de La Villa. Aparecen en dos molduras rodeando a un rombo, en una, tres por cada lado y, en otra, tres y cuatro mariposas.

*Pelícano.* También encontramos a este animal en pintura, especialmente destaca el del interior del Sagrario Rojo de la antigua iglesia de Ntra. Sra. de Miraflores.

#### ARTES DECORATIVAS

Otras obras muebles del arte sacro aportan elementos relacionados con nuestro tema y pertenecen a las artes decorativas, que concentran especialmente efectos pictóricos y escultóricos. De todos estos bienes, los más estimados son las producciones en orfebrería y, de éstas, una. Se trata de la bandeja de plata repujada conservada en la parroquia de Tegui, realizada por Juerguen Richels<sup>10</sup> en Hamburgo hacia 1680. Es una de las obras más valorada de la isla y única en la región. En ella se representan cinco escenas de batallas ecuestres donde aparecen diez caballos. En todo el asiento de la bandeja se desarrolla una escena central rodeada por otras cuatro, insertas en un óvalo y separadas por panoplias. Una característica común es que todos los caballos muestran al aire sus patas delanteras, excepto dos que están caídos en el suelo. Guerreros romanos y turcos luchan saturando las posibilidades que les da la superficie y adoptando el estilo barroco en un relieve con diferentes niveles.

Otras obras de orfebrería aportan elementos decorativos de animales como las conchas bautismales, que imitan a una concha marina, destacando una, propiedad de la parroquia de Tegui; guiones que representan a un cordero, sobresaliendo el de la Parroquia de San Ginés. Este animal principalmente aparece en numerosas ocasiones en las puertas de los sagrarios. Un gallo aparece en el portaviático portugués de plata, realizado en 1634 y propiedad de la parroquia de Haría. Un águila se muestra en la corona de Ntra. Sra. de los Remedios de Yai-za. También este animal es representado en unos zapatitos de oro del Niño propiedad de la parroquia de Tegui y en una bandeja de plata de San Ginés, en Arrecife, mostrándose coronada con una rama en el pico. Una serpiente ofrece

---

10. PÉREZ MORERA, Jesús: *Vegueta*, Las Palmas de Gran Canaria, nº 6, p. 171.

un Portapaz de plata de la parroquia de Teguisse, a los pies de la Inmaculada Concepción.

Otras obras de arte decorativo se encuadran en creaciones que podríamos considerar de *Reade Made* como la pila bautismal de La Graciosa. Una nasa sirve de pedículo y un caparazón de tortuga de pila; para verter agua sobre los que se bautizan se utiliza una concha marina. La pila bautismal de la iglesia de Ntra. Sra. del Carmen de Valterra —Arrecife— presenta carácter escultórico de inspiración marina, dado el patronazgo de la iglesia, la Reina de los mares. Es una obra de madera sin policromar. La pila representa una concha y su pedículo lo forma un coral que acoge a un pez, un caballito de mar, una estrella de mar, lapas, calamar y un cangrejo. Otra pila bautismal de Arrecife aporta otra obra. Se trata de la iglesia de San José Obrero de Titerroy. En su pedículo aparecen unas palomas que simbolizan una alegoría del Espíritu Santo. Fue realizada en 1996 con mármol de Macael, Almería.

En la iglesia de San Bartolomé se conserva la mitad de un molusco que posiblemente fue utilizada como concha bautismal. Se trata de un gasterópodo *Cymbium cymbium* (Linnaeus, 1758) de 19 x 18,5 cm.

En Máguez se construyó un nuevo templo en la segunda mitad del siglo xx, se había desechado el del siglo xviii por su estado ruinoso. César Manrique diseñó el mural que acoge el altar mayor y el sagrario se presenta a modo de piel de cabra. Es una obra de barro con policromía de almagre y realizada por Juan Brito en 1966.

Por último, destacamos el palio de la parroquia de Teguisse: Sobre seda se bordan diferentes motivos, entre ellos un cordero sobre un libro con estandarte de cruz. Presenta inscripción asumiendo la importancia de los animales como símbolos, al igual que lo hace un pelícano.